



SEMANARIO DE SALAMANCA.

SABADO 17 DE FEBRERO DE 1798.

CARTA.

Amigo mio: sin andar notando la *margen ajustada* y *crítico-moderna*; sin medir la distancia entre los renglones, y otras impertinencias, que nos imponen los renovadores (en la depravacion de las costumbres) de nuestro siglo; que haciendonos seguir en todo, lo que observan hacer los extrangeros, que se saben atraer mejor la voluntad de los concurrentes, por aumentar su fortuna; tiranizan la naturaleza, y la obligan á seguir diverso rumbo, del que ella muestra; le escribo á Vmd. participandole mi afecto, como amigo, y como servidor y agradecido dandole gracias por haberse tomado la molestia de incluir mis papeles en su *Periódico*.

Ya le he dicho en el poco tiempo que hace que nos tratamos que soy aficionado á la *Poesía*; y que la aficion se extiende no solo á leer sino á componer. Y en efecto yo en ella experimento las delicias mas sabrosas de una diversion inocente; las Musas son el recreo de mis trabajos y ocupaciones, y en los ratos en que mis deberes me dexan desocupado, doy de mano á todas las demas, y me entrego con insaciable anhelo á este, para mí, cándido recreo. No por eso juzgue alguno que yo pretendo atribuirme lo que no deba, diciendo que me entrego á esta diversion con ahinco, y que no la entiendo; pues si he publicado algunos papeles, han sido solo por satisfacer á un amigo mio; el qual viendo la crítica que

O

hacia Lidoro de mi *Oda á la resurreccion* del año pasado, me dixo que prosiguiese escribiendo, y que despreciase los malignos juicios de algunos insensatos, que no miraban el fondo de las cosas, y que solo atendian á la apariencia y al sonido de las voces. Los mas, prosiguió mi amigo, que leen composiciones poeticas, van ya con el erroneo y preocupado juicio de que en estos tiempos ya no hay hombres favorecidos de Apolo y de las Musas. ¿Donde, dicen ellos, está aquella magestad antigua poética, que llevaba en pos de sí los ánimos embecidos dulcemente? ¿Donde aquella sonora armonía, que endulzaba las pasiones, y enagenaba los sentidos?

Todo esto y mas si quieren dirán; pero no hay que hacer caso de sus voces importunas; acaso hoy dia en *España* es donde la subida al *Parnaso* se muestra menos fragosa que en otra alguna nacion: tú resistes á todos los dicterios como roca que en medio del pielago rebate sin moverse á las olas que por todos lados la acometen: sigue con tus estudios, y si los critican y tachan de malos, que se pongan ellos á lo mismo, á ver que es lo que dan de sí.

Esto supuesto, *Señor Editor*, mi venerable amigo, ya no hacen efecto en mis oidos las voces de algunos que exclaman con grita, que ya me atrevo á hacerlo insertando mis papelucos en este *Periódico*; que sin haber entrado aun siquiera en *carrera mayor*, me atrevo á escribir de tan poca edad (menos que tres lustros y medio) y otras mil cosas que he oido, y que habia sentido oír. Digan lo que quieran, y yo (no tendré rebozo en decirlo) pues Dios, á él las gracias, me ha dado un natural propenso á este género de Ciencias que se dicen *Humanas*, é inclinacion tambien natural á escribir, quiero hacerlo así. Esparzan sus dichos malignos, y den á beber á quantos quieran el veneno de su *Crítica* mien-

tras mi interior inocente, y escuchando la voz de la naturaleza mas poderosa para mí, que todas las de los hombres; se conserva tranquilo y sosegado, no profiriendo mas que alabanzas y gracias al Señor por haberlo formado y criado con disposicion de incluir en sí el conocimiento de lo bueno, y el ódio y aversion á lo malo; junto con el favor que me dispensa en ser = vuestro seguro amigo = Pofrigindo.

Carta de un Médico á otro.

Dexa los libros, dulce compañero,
Echa con mil demonios la lectura,
Y escucha la instruccion que darte quiero.
¿Hasta quando tenaz en tu locura
Devanarás los sesos estudiando
Como hacer tu miseria mas segura?
¿Piensas que la instruccion adelantando
Serás mas estimado de las gentes,
Y lograrás ponerlas de tu bando?
Pues por mas que los sesos te calientes
Con todo tu saber en medicina,
Curarás pobres, putas, y parientes.
El vulgo, caro amigo, desatina;
Fue necio, y será necio mientras dure;
Y en sus errores con teson se obstina.
Nunca se dará caso que procure
Elegir con algun discernimiento
Un Doctór que le mate, ó que le cure.
Es incapaz de tal conocimiento:
Ama el error, y quiere ser burlado,
Matale á gusto, y partir á contento.
Pues ¿por qué te fatigas afanado
Revolviendo las obras magistrales

Que con razon el mundo ha celebrado?
Toma ya mi consejo , y á los tales
Trata de despojarlos de sus bienes,
Y dexalos , no importa , con sus males.
Larga experiencia, y repetida tienes
De su necia , y fatal majaderia
Que no es facil contengas , ó refrenes.
¿ Quien sacarlos podrá de su mania
Quando á buscar un charlatan ladino
Qual moscas á la miel van á porfia?
Rodean al Bribon astuto y fino,
Y escuchándole están con las quixadas,
Qual si fuera un oráculo Divino.
Elogia sus recetas afamadas,
Habla de curaciones milagrosas,
Y ensarta quatro mil fanfarronadas.
¡ O polvos ! ó bebidas portentosas!
¡ Como la muerte no se vá del mundo
Huyendo vuestras fuerzas prodigiosas!
¡ Se dará desatino mas rotundo
Que aplaudir á estas gentes ignorantes
Como á sugetos de saber profundo!
Pues guarda por tu vida , no levantes
La voz , y reprehender su error intentes
Con argumentos claros y triunfantes:
Al instante verás como insolentes
Te insultan y escarnecen á porfia
Del alto y baxo vulgo muchas gentes.
Y entonces qué has de hacer ? por vida mia
Clamarás como Juan en el desierto,
No hay miedo de que cures su mania.
Seguirán en su loco desconcierto,
Y buscarán la vana Medicina
Como el arcano mas probado y cierto.

¿Y qual será esta droga peregrina
Que unánimes afanen tan gustosos?

Los polvos de la Madre Celestina.

¿No has oído contar los prodigiosos
Efectos de los *polvos del Granero*,
Y sus altos milagros portentosos?

Ya ves con quanto afan un majadero
Compra esta mala tierra calcinada,
Y al dueño centuplica su dinero.

Mira si con razon es celebrada:

Vera la tomó solos veinte dias,
Y qué? *requiescat*, no le duele nada.

Esto supuesto, dexa tus porñas,
Y si de sabio acreditar te quieres
Práctica diestro las lecciones mias.

El único será de tus deberes
Adular sin cesar al mundo todo,
Pero con preferencia á las mugeres.

Mas como todas saben con presteza
Pasar de Bãchilleras á Doctoras,
Y discurrir con suma sutileza,

El tomar parecer de las Señoras
Y á su dictamen dar la preferencia
Al crédito dará grandes mejoras.

Y ¿será razonable que decida
El dictamen de un Medico sensato
Una tonta, de sabia revestida?

Humillese á sufrirla el mentecato
Adulador, infame lisongero,
Que yo la ciencia con decoro trato.

Hablas pasmosamente compañero;
Eres hombre de bien, pero con todo
Tu vivirás sin honra ni dinero.

Insiste en manejarte de ese modo,

Que como no te vayas á la mano
Todas las gentes te darán de codo.

Imita Amigo á nuestro buen hermano,
Aquel que tantas gentes asesina
Qual fuerte y aguerrido veterano.

Mira que aplausos tan cumplidos halla,
Aunque el cañon de su tremenda pluma
Despavile las gentes á metralla.

¿ No le ves como medra, y qual espuma,
Y como por las calles va corrido,
Sudando del trabajo que lo abruma?

Que bueno fueras tú, como él ha sido,
Para mandar un vaso de agua clara
En este modo culto y repalido:

*Hija, dixo á la moza, ve y repara
Que el agua sea cristalina y pura
Lo mismo que los ojos de la cara.*

*Pon el mayor cuidado, criatura,
Y friega muchas veces el vasito,
Que la limpieza es parte de la cura.*

*Guarda no se introduzca algun polvito,
Que las partes terrestres son dañosas,
Tapalo con un blanco papelito.*

¿ Que te parece? ¿ harías estas cosas?
Dirás que no; pues vé lo que yo digo:
El las hace, y se estiman por donosas.

Yo que quiero medrar, el rumbo sigo
Del gran Doctor, y adulador me hago,
Que es tanto como hacerme su enemigo.

Llamame una Señora, y me deshago
En los mas refinados cumplimientos,
Mas que luego la dé carta de pago.

Duelome con fingidos sentimientos
De su mal, compadezco su quebranto,

Y la pulso con mil comedimientos.

Hago como que pienso, y entre tanto
Estirando las cejas, distraído
Navego por el golfo de Lepanto.

Luego en mis reflexiones embebido,
Haciendo mil ridiculas gestiones,
Mientras un pulso dexo, el otro pido.

Oye la culta y elegante prosa,
Y el modo de embrollar maravilloso
A qualquier Damisela melindrosa.

Parece, digo, que el humor bilioso,
Acre, mordaz, pungente y corrosivo
Titila en el sistema vaculoso.

Resulta un flato elástico expansivo,
Que ataca las primeras oficinas,
Y el órgano destempla sensitivo.

Exáltanse las sales sulfurinas,
Y occilando los tubos arteriales
Crece la secrecion de las orinas.

Claudian las funciones naturales,
Y la linfa tenaz extravasada
Irrita los espíritus vitales.

La máquina tripeda perturbada,
La causa es evidente y poderosa,
Pero á fuera el temor que todo es nada.

Una complexión fuerte y vigorosa
Como la goza Vm. señora mia,
En todo caso sale victoriosa.

Asi el sabio Galeno lo decia,
Y sábiamente lo dexó enseñado
Hablando del torzon y alferecia.

Un texto viene aqui pintiparado,
Que corrobora toda mi doctrina;
Ars longa, vita brevis, ¿qué adequado!

Me dirás que la sábia Medicina
Abomina esta gerga impertinente,
Pues para el vulgo es ::: cosa divina.

¿ No es verdad cierta , clara y evidente
Que hay número de tontos infinito,
Y que un sabio se ve difícilmente ?

Tal es la norma con que medra y luce
Aquel sabio Doctor almirado,
Que tan brillantemente se conduce.

¿ Con qué satisfaccion he contemplado
Su docta tarabilla , y el despejo
De su language culto y afinado.

¿ Que filis , que soltura , que gracejo!
¿ Qué parla tan divina ! ¿ y con qué gracia
Quita á los miserables el pellejo!

Bien puedes tu curar con eficacia
Del afligido incendio la dolencia,
Vencida del dolor la pertinacia;

Pero como no adules , ten paciencia,
Que aunque logres hacer divinidades,
Será el oprobio fruto de tu ciencia.

Estudia , pues , mis clásicas verdades,
Habla á diestro y siniestro , y de continuo,
Atesta tu oracion de autoridades.

Del rico apoya pronto un desatino,
Y en su favor alega sin rezelo
La autoridad de Herodes y Calvino.

Tu voz , como un oráculo del Cielo
Será ya de la gente recibida,
Sin otro afan , cuidado ni desvelo:

Y la opinion creclendo sin medida
Te llegarás á ver sin saber como
Arbitro de la muerte y de la vida,
Autorizado y grave como el plomo.